

Pèl & Ploma



PAISAJE DE OTOÑO, por R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid



El congreso de la nutrición humana

Una de las primeras cuestiones de que ha tratado el gran congreso de Higiene, que se ha celebrado en París, ha sido la de la nutrición humana.

Si el Hombre no se lavara, si no aireara sus habitaciones, si no filtrara las aguas ó no las apartara de la infección, sería presa de mil especies distintas de microbios patógenos y aún de otros parásitos que arruinarían su salud y ocasionarían su muerte. En general, un pueblo limpio es un pueblo sano. La asepsia es condición más preciosa que la antisepsia.

Pero esto no basta. A lo de limpio, hay que añadir bien alimentado.

El cuerpo humano es como una máquina; recibe la fuerza del alimento. Una misma persona bien alimentada produce mucho más; pero no es esto sólo. Los sabios más eminentes han probado que aun el Hombre más limpio está siempre rodeado de microbios patógenos terribles, que existen en la atmósfera, en el agua, en el suelo, y hasta en los mismos alimentos. El de la tisis, el del tífus, el de la disentería, el de las pulmonías, el de la viruela, el de la erisipela, etc., etc. Pues bien, estos microbios que á veces logran fijarse en nuestras mucosas, y aun entrar en nuestra sangre, son impotentes y mueren absorbidos, disueltos, aniquilados, ó expelidos por nuestro organismo, si éste es fuerte, robusto, bien nutrido. En cambio, hacen destrozos en organismos débiles, donde hallan el terreno preparado. Todo es cuestión de mecánica celular. ¿Quién es más fuerte, el microbio ó las células de nuestro organismo?

Pues bien, esto se logra con una buena alimentación. Con ella el ser humano queda blindado contra esos fieros enemigos, y en cuanto llegan, los devora.

Hoy por hoy, hallamos que nuestro siglo ha hecho importantes progresos sobre este particular y gracias á ellos han desaparecido las grandes epidemias antiguas. Y si otras se han propagado gracias á los medios de comunicación, han hecho menor presa en la Europa civilizada que en los siglos anteriores. Y esto aún ha sido en los países atrasados en que están descuidadas la nutrición y la higiene.

No hay más que dar una ojeada sobre lo que Zola ha llamado *el vientre de París*, para convencerse del adelanto que este siglo ha hecho en lo que toca á la alimentación humana y, por tanto, á la nutrición y á la salud.

Gracias á las industrias de las conservas y de los extractos, el Hombre puede, en un punto determinado del planeta, tomar los alimentos que le convengan, no importa el país en que éstos se produzcan. Además, habiéndolos reducido de volumen, puede usarlos en los viajes, puede llevarlos consigo á los países más remotos y utilizarlos en aquellas comarcas desiertas donde antiguamente la alimentación era casi imposible. Estas facilidades á distancia, obtenidas por la facilidad de comunicaciones y por la conservación y reducción de volumen de los alimentos, constituyen una inmensa ventaja de nuestra época sobre las pasadas y hacen posible la Civilización en puntos donde hubiera sido inútil intentar fijarse. La forma agradable dada á los alimentos es otro de los progresos obtenidos por nuestra generación; gracias á la sabia combinación de los condimentos y á la cocción mejor entendida, hoy se da forma y gusto agradables y, por tanto, se hacen eminentemente digeribles y asimilables, una infinidad de substancias altamente alimenticias que antes sólo eran

aprovechadas en los países de su producción y aun no con preferencia.

La importancia que se ha dado á la sección alimenticia es ya por sí sola un signo de alta civilización. La nutrición es la base de toda sociedad humana; de ella depende lo que el Hombre hará como intensidad de fuerza. Ella es la que le da las energías necesarias para sus empresas. La nutrición hizo del gato salvaje un animal doméstico. El animal carnívoro de intestino corto, hase vuelto, por una adaptación gradual y sucesiva, un ser de intestino largo, capaz de digerir los vegetales, de los que no se hubiera podido nutrir en su estado de naturaleza. Así del más voraz y más falso de los animales, la alimentación ha hecho un gracioso compañero del Hombre, que juega con los niños y que apenas si tiene algun resabio de su feroz estado primitivo. La diferencia de los alimentos ha convertido el tigre en gato. Los mismos pueblos han sido levantiscos ó tranquilos, vigorosos ó decadentes, valientes ó cobardes, inteligentes ó estúpidos según las substancias de que se han alimentado. La alimentación produce la sangre, la sangre produce los nervios, el cerebro, la fibra muscular, los huesos, la grasa; la naturaleza, pues, de los alimentos con la de la atmósfera ambiente es la que determinará el ardor, la energía muscular, la solidez de los huesos, la actividad del cerebro. Hoy la terapéutica tiende á convertirse en higiene, el alimento á suprimir el medicamento. Todos sabemos que el te despeja los sentidos, que el café da una cierta excitación cerebral favorable á la producción artística, que el vino aviva la imaginación, que la cerveza calma. Un profesor ruso ha sentado recientemente la teoría, apoyándola en concienzudos análisis, de que el Mediterráneo fué la cuna de la Civilización, gracias á nutrirse de pescado los habitantes de sus costas, alimento que en dicho mar tiene más fósforo que el del Océano.

Los antiguos ya entrevieron esta gran verdad. «No os fiéis del que come mal ó poco,» dijo Zoroastro. «El mundo tal cual es, necesita de la alimentación para marchar,» exclama el Rig Veda. La verdadera moral está en acrecentar las fuerzas humanas, en convertir la materia orgánica en organizada, y la materia organizada en materia consciente. La gastronomía en el fondo no es más que una tendencia que hace amable la vida, fortifica al individuo y le predispone á la indulgencia. Todo cerebro mal alimentado es visionario. Los hombres más funestos á la humanidad han comido poco. Felipe II y el duque de Alba eran sobrios. En cambio, Temístocles, después de haber libertado la civilización occidental de la barbarie asiática, se comió, con sus amigos, un carnero asado, rociándolo con vino de Epiro. Enrique IV de Francia era un gran sibarita y quería que en su pueblo no hubiera nadie que no echase cada día una gallina al puchero. La Naturaleza misma ya lo indica: en el cumplimiento de toda función esencial al ser ha puesto un goce, y un dolor cruento en no cumplirla. Herbert Spencer y Sir John Lubbock han proclamado recientemente que el fin de la moral es el placer, pues que el placer es sólo el resultado del aumento de vida sentido por el individuo. Así es que esta sección del congreso higiénico de la Exposición Universal está conforme con la más alta filosofía al hacer un inventario de lo que el siglo XIX ha hecho adelantar á la Humanidad en civilización, en salud y en vida, gracias á la mejor y más abundante nutrición que le ha proporcionado.

POMPEYO GENER





ESTUDIO POR R. CASAS

Musicales

Rubini según Wagner

Repasando las memorias del gran maestro de Baireuth, he dado con la impresión que le produjo el rey de los tenores italianos, ese Rubini que los filarmónicos de la generación pasada nos presentaban como un ser extraordinario, con el cual no toleraban comparación de otro alguno.

Nadie como Rubini ha personificado el nefasto «divo»; él fué la síntesis de la escuela italiana que corrompió por entero la música de teatro, y nadie como él la redujo á una colección de piezas sin cohesión con el libro, sin finalidad artística alguna y sin otro objetivo que servir de ocasión al bastardo lucimiento de los cantantes, tan vanidosos como desprovistos de verdadero valer.

Tanto fué así, que la Marshal considera á Rubini como «el fundamento y la razón de ser de todo el período de la ópera italiana que siguió al de Rossini». Formó aquél su estilo con la música de este maestro, y á su vez tuvo una influencia decisiva

en el desarrollo de la de Bellini y Donizzetti. Se ha dicho que él y Bellini habían sido creados el uno para el otro y, según toda probabilidad, dice Grove en su Diccionario, Rubini no fué menos cautivo de las tiernas y patéticas cantinelas de Bellini, que Bellini del subyugador poder de expresión de Rubini. Sabido es que durante la composición del *Pirata*, Rubini no se separó de Bellini, cantando los «aires» apenas compuestos, y que á la cooperación del tenor debemos los más dulces acentos de la *Sonámbula* y de los *Puritanos*. Donizzetti no logró un verdadero éxito hasta su trigésima segunda ópera, *Anna Bolena*, cuya parte de tenor escribió para Rubini. A esta obra siguieron *Marino Faliero*, *Lucrecia* y *Lucia*, y una misma inspiración produjo unos mismos resultados.

Bien vale, pues, la pena de saber á ciencia cierta qué era ese cantante tan trascendental é influyente en los destinos de la ópera italiana, y Wagner nos lo dice con toda su acritud, pero también con toda su autoridad indiscutible.

Oigamos lo que nos dice de Rubini. Le oyó cantar el papel de Octavio del *Don Giovanni* en el *Teatro de los Italianos*, de París; la ocasión no podía ser más propicia para juzgar á un artista.

Rubini no era tal, ni parecía preocuparse en parecerlo. No se molestaba en cantar en las piezas de conjunto y en tanto que en su *particella* no hallaba un pasaje apropiado para su lucimiento, se limitaba á dar correctamente la nota; pero una vez llegaba «su aire», estaba inimitable, cuando no exageraba sus contrastes de *forte* y *piano*.

Wagner se indignó con tal manera de obrar y más aún con la del público. Durante los dos primeros tercios de la obra maestra de Mozart, Rubini permaneció frío y distraído, sin que el canto y el arte admirables de la Grisi y de Lablache lograsen sacarlo de su indiferencia. Rubini no hallaba hasta allí una frase bastante larga para extender su voz y «su manera», apenas cantaba con imperceptible fuerza y con la timidez y falta de expresión de un escolar.

De pronto, se produjo en el público un extraordinario y ruidoso movimiento de expectación. «Octavio quedó solo en la «escena; yo creí, dice Wagner, que quería anunciar alguna «cosa, porque se adelantó hasta el apuntador; pero allí se plantó «inmóvil, escuchando impasible el *ritornello* de la orquesta que «precede á la romanza en *si bemol*. Este *ritornello* pareció «durar mucho más tiempo que otras veces, pero no fué más «que una ilusión; en fin, le llegó el turno al cantante y yo «apenas le pude oír sus diez primeros compases, cantados tan «pianísimamente, que llegué á sospechar que Rubini se burlaba «de todos nosotros. El público permaneció quieto, serio: es que «estaba en el secreto y sabía lo que iba á venir. Llegó el undécimo compás, y de repente Rubini hinchó el *fá* con una tal «vehemencia que yo me asombré; pero inmediatamente, en el «otro compás, desapareció del espacio la voz del tenor, quedando de ella no más que un murmullo imperceptible. Me dieron «ganas de reír ruidosamente, pero me contuve; en todo el teatro «reinaba un silencio mortal, la orquesta gruñía con sordina y «el tenor mascullaba algo sin que nadie pudiese entender qué. «El sudor bañaba mi frente y presentí que se preparaba alguna «cosa monstruosa. En efecto: tras *lo inoído* vino *lo inoible*. Esto «fué el 17.º compás del canto: allí Mozart puso un *fá* que el cantante debe de sostener durante tres compases. Un *fá*, ¿sí?, pues «Rubini se subió ¡hasta el *si*! Para lograr un éxito en los *Italianos*, había que subir hasta allí. Y bien, lo mismo que los saltimbanquis «toman aire» en el trampolín antes de dar el salto, «así Rubini se apoyó en el *fá* de Mozart, hinchó la voz durante «dos compases, y después, con una violencia irresistible, cayó «sobre los violines, abrió, cerró y volvió á abrir el *fá* con fuerza «cada vez más creciente, aunque parezca increíble, y, por último, en el siguiente compás se fijó, como si tal cosa, en un *si*, «para precipitarse brillantemente en..... *lo inoído*..... Todos los «diablos desencadenados no hubieran producido el alboroto «que estas cosas movieron en el público. Después de tal pieza, «todo hubiera podido acabar; el resto de la ópera ya no interesaba á los concurrentes: ¡Ya había saltado Rubini!»

Podrán estar exageradas las líneas y recargado el color de esta pintura, pero ¿no evoca en nuestros lectores la silueta de otros *divos* más acaricaturados y menos originales que Rubini? ¿No es ese el verdadero modelo de la escuela italiana?

F. PUIG-SAMPER



ESTUDIO POR R. CASAS

LA ROZA

*¡Viejo es el monte, viejo! Sus raíces
como petrificadas sierpes salen
de entre la roja y apretada tierra;
¿no le veis, labradores?*

*¡Viejo es el monte, espeso! En su espesura
las raposas, los lobos se guarecen...
De ponzoñosa sequedad grietados
sus senos, brotan víboras.*

*¡Viboras y escorpiones, cuando yertos
nuestros campos desmayan, cuando al rudo
laborar de la añada no responden
con colmo nuestras eras...!*

*Viejo y abandonado, cuenta siglos
de su última cosecha; sus ramajes,
infructíferos hoy, ricos tesoros
darán de sus cenizas.*

*¡Sús! ¡A él, y á rozarlo! Del ardiente
rayo canicular desafiando
el insano rigor, golpe tras golpe
sus malezas talemos.*

*¡Golpe tras golpe caigan...! Y al crepúsculo
al soplo de la brisa propagado,
el chispaço sutil vuela en contorno.
alce violentas llamas,*

*llamas, que en gigantescas espirales
cual fantástico monstruo al monte ciñan,
le penetren, le surquen, como al cancro
el hierro enrojecido,*

*y á las secas entrañas de su suelo
con su calor ablanden, la dormida
fecundidad en ellos despertando
virgen y vigorosa....*

*Mirarán con asombro los viandantes
desde sus sendas el nocturno incendio.
A unos dará pavor... ¡Quizás á otros
enderez en sus rumbos...!*

*Y acaso desde el tren el sibarita
hijo de los salones, contemplando
nuestras agigantadas proyecciones,
juzgaranos vestiglos.*

*Seres precitos juzgará que somos...
¡Ciego ingrato! ¿No sabe á quién se debe
ese dorado pan, que entre bordada
servilleta recubre?*

*Débelo al sembrador, al que del viejo
monte abrió las estériles entrañas;
al que ablandó su seno con el fértil
riego de sus sudores.*

*Al que, desafiando los ardientes
rayos caniculares, la cuchilla
esgrimió sin descanso, al que otra roza
hizo arder atrevido.*

*La roza, que abrasó troncos y ramas,
guarida de reptiles, la que diera
en obscuras cenizas lecho pródigo
del pan á la semilla!*

*¡Sús! ¡Al monte! ¡á rozarlo! Como el fénix,
muera: lozana y útil para el mundo,
de sus viejos despojos calcinados
resurgirá la Vida.*

LUIS RIVERO Y GONZALEZ

Agosto de 1900





RESTAURANT BARATO, por R. CASAS

Ayuntamiento de Madrid

«Visions & cants»

de Juan Maragall

Cuando Perés, Brossa, Cortada y Maragall prestaron su colaboración á la revista «L' Avenç», penetró en la literatura catalana el aire de la vida moderna.

El trabajo de aquellos escritores, poco alabado, consistió en dirigir nuestro espíritu hacia el movimiento intelectual y literario de las naciones más cultas, sin tratar, empero, de esclavizarlo en sus manifestaciones presentes, como algunos han creído; ya que á la vez se propusieron despertar la afición al estudio de las grandes producciones de todos los tiempos, ya literarias, ya filosóficas, preconizando una amplia comprensión y una libre consideración de las obras, para descartar defectos nocivos, de cualidades provechosas.

Si no ha dado aún los frutos que hiciera concebir en nuestra juventud actual, que se ha saciado con exceso en la lírica decadente de Rusiñol — otro elemento de «L' Avenç», — la acción de los escritores nombrados ha sido mucho más directa que la de Ixart, el cual no comprendió la dramaturgia modernísima, y la de Juan Sardá, espíritu impregnado de realismo superficial.

Digo esto porque la formación de la moderna cultura catalana, eminentemente catalana — hasta aquí en estado rudimentario, — ha sido promovida sólo por cerebros dirigidos conscientemente y con amplitud á la emancipación política, moral é intelectual de su tierra, aunque no hayan todos ellos encarnado con vigor el alma de la misma. Ciertamente que con sus escritos sólo se ha dado el primer impulso, pues la plétora de cultura extranjera ha hecho imposible, de momento, la realización completa de aquel ideal. También incurrió en ello la revista «Catalonia», al continuar la tradición de «L' Avenç», con espíritu más culto y elevado que el de muchas publicaciones catalanas, las cuales se resienten amenudo del lenguaje y del sentido puestos en boga por el humorismo grosero de ciertos semanarios.

De todos los elementos de «L' Avenç», Maragall ha sido el que ha dado frutos más sazonados, poéticamente. Como crítico, ya literario, ya político, ha figurado sólo en la redacción del *Diario de Barcelona*, aunque esto sorprenda á algunos. En realidad, Maragall constituye hoy la nota más saliente y á la vez discordante de aquel periódico. Sus artículos, velados exteriormente por un eufemismo reflexionado, guardan, en el fondo, independencia y elevación de ideas.

Cuando en 1895 apareció su volumen «Poesies», se vió palmariamente que la poética catalana iba á tomar una seria dirección de humanidad. Y como que las composiciones eran pedazos de su propia vida, informada por un profundo sentido general, el poeta vino en realidad á cumplir semejante misión.

En las conmociones que recibe su existencia íntima, en la visión de los espectáculos de la naturaleza, en la contemplación de algún hecho social y en las impresiones del ambiente de ciertas festividades, ya religiosas, ya po-

pulares, el espíritu de Maragall se emociona fuertemente, con alta intensidad poética, cual si se hallara todo él saturado de poesía, y, gracias á la gestación que opera, sus frutos nacen madurados. No es el prurito literario lo que mueve á Maragall: es su impulso interior despertando ante el fenómeno exterior, cuando no se manifiesta sólo por su propia fuerza latente; es la voz de su alma que en las intimidades serenas canta con acento profundo y conmovido.

La plenitud de vida poética de Maragall, semejante á la de Nietzsche, con quien ha comunicado amenudo el poeta catalán, se resuelve casi siempre en emoción intelectual, en idea simbólica. Por su poesía corre una fuerte savia de pensamiento que se funde al instante con el sentimiento.

Las literaturas adquieren tanta más importancia cuanto más profundamente llegan á un estado de consciencia. Esto significó uno de los ideales de «L' Avenç», que en poesía Maragall ha realizado completamente. El arte trascendente es el que *tiende* á explicar el misterio de la vida. Las composiciones de nuestro autor producen á ratos la sensación del propio misterio; así que, cuando se han leído, hay que meditarlas hondamente y gozarlas con fervor. Hasta en sus conversaciones particulares, dentro de aquel eufemismo antes citado, que se manifiesta en alabanzas ó en asentimientos, el poeta de *La vaca cega* dice siempre algo que es su pensamiento íntimo, algo que luego se destaca de todo lo hablado.

En los momentos en que Maragall se siente conturbado por los anhelos místicos, sus poesías brotan impregnadas de misterio religioso, llegando á veces á la categoría de lo metafísico. En sus visiones hay la plenitud de emoción que experimenta la niñez; y cuando el ansia de absoluto se hace en él más activa, el poeta muéstrase encendido de aspiración y quiere realizarse en la tierra. Maragall, que parece desarrollar su existencia como por la graduación harmónica de estaciones temporales, cual la Naturaleza, percibe en los elementos de ésta como el hálito de una suprema divinidad, conforme puede notarse en *El mal caçador* y en *A la Mare de Deu de Montserrat*.

Por la sumisión de su vida humana á las leyes primordiales de la Naturaleza, se ve que Maragall repudia todo aquello del *judío errante* de Nietzsche, es decir, el hombre que sacrifica estrechamente á sus ideales todos los afectos y los atributos de humanidad, yendo solo por su camino; como también se halla alejado de las teorías sobre la formación de nuestra existencia *à priori*, dirigida por principios abstractos, según pedía el filósofo Schopenhauer; todo lo cual, Maragall soluciona de acuerdo con aquel feminismo noble y altamente humano de la *Ifigenia* de Goethe, conforme se descubre en *L' esposa parla*. Esa sumisión consciente á los movimientos naturales del espíritu, adquiere su expresión más elevada en *La Dona hermosa*, en la que el sentimiento humano llega, además, á una región de supremo intelectualismo poético.

Dentro de tal sentido, que pocos alcanzan, se percibe mucho fuego y mucho fervor en la poesía de Maragall.

Su cristianismo tiende, idealmente, á completarse con su paganismo, pues el poeta se inflama de gozo sensual ante la mujer y á la vez se deleita espiritualmente en una vida luminosa. Su sensualismo es hecho de morbidez y su

espiritualismo de penetración. Mientras ansía más luz, Maragall camina sereno por la tierra. «Nichts weniger, als Licht zu schauen».

Como es poeta de emoción y de meditación, que madura su poesía, puede afirmarse y observarse que se impresiona de una manera duradera. Penetrando hondamente en el *alma de la existencia*, su poesía extrae y se enriquece con bellas significaciones. Y un poeta que, con ellas, conforta nuestro espíritu, haciéndole amar la vida, como sucede con Maragall, es digno de la más alta consideración en la literatura.

Si bien incurre en imperdonables defectos de versificación, y ello implica que no tiene el don nativo — ya que él no lo quiere reflexivo — de ser completamente artista, atesora, en cambio, una eminente cualidad literaria; ésta consiste en la energía y en la concisión de su estilo, que expresa con exactitud é intensidad, aunque de ordinario se desenvuelva ruda y ásperamente. Maragall no es de los escritores que ponen palabras inútiles en sus escritos: todo, en los suyos, es nervio.

En «Visions & Cants», que acaba de publicar, Maragall demuestra que ha adquirido más visión y más sentimiento de la vida. Ahora, con menos subjetivismo que otras veces, se mueve en las regiones más altas del alma y sondea las raíces profundas de ella, que, en vez de analítica, ofrece sintéticamente; y esto es una cualidad superior. Fruta madura es el libro, como se complace el poeta en decir á ratos, hablando de la mujer.

En la visión de *El mal caçador*, el cual parece todo un renegado, con pasión de ángel rebelde, se manifiesta en el fondo una voluntad que ha querido emanciparse del tormento de lo absoluto. A ratos florece algo así como un sentimiento de lo sacrílego. Pero ¿no trata aquí el poeta, como en *El Comte l' Arnau*, de solucionar el dualismo ético que en imagen simbólica descubre entre el cielo y la tierra? Aun cuando aparece en esta composición el calor de Nietzsche y se nota á la vez la serenidad de Goethe, el *caçador* se manifiesta con acento y carácter eminentemente catalanes.

En *El Comte l' Arnau*, que guarda cierta analogía con *El mal caçador*, se produce un sentimiento viril é inflamado del amor, que parece llenar todo el corazón, todos los sentidos y las aspiraciones del alma. Además, aquí Maragall ofrece una visión imponderable de la *mujer madura*, que es muy catalana en él, señalando con alta fuerza poética su noble misión dentro de la humanidad.

Adalaisa mig-riu i està contenta;
té la cara carnosa i molt afable,
i un xic de sota-barba arrodonida
i un clot á cada galta.

¡Qué sensualidad más potente y casta! ¿No habrá visto Maragall á esa Adalaisa?

El Comte l' Arnau, que á trechos parece la encarnación del héroe nietzscheano, del superhombre, (¿no hay algo en el carácter catalán que tiende á eso ó que tiene el deseo de alcanzarlo?), *El Comte l' Arnau* se presenta exteriormente como un caballero perfecto de los tiempos de caballería: con belleza varonil y con donosura ideal.

—Treu-te la capa, —li demana ella.—
Treu-te la capa, *que t veuré més gran.*
—Treu-te tú l manto, *que t veuré més bella.*

Canta una alosa de la part de fora,
per la finestra entra l sol brillant,
el Cel es blau i resplandenta l' hora:
el Comte i l abadessa s van mirant.

Este verso es supremo.

—Treu-te tú l manto, *que t veuré més bella:*
sense toca t voldria i sense vel.

¡Qué sentido y qué música en este otro verso!

La filosofía de Maragall no es abstracta ó puramente conceptuosa, sino que prende en la misma vida y marcha fundida en ella.

Viene al punto la lucha amorosa, cual si el *cielo* y la *tierra* contendieran. Y Arnau dice con serenidad:

—En tos llavis groixuts, de mort al dir,
com hi oneja suaument la vida!

«Més son fang,» responde la abadesa. Pero el *Comte* se defiende al instante en su propio canto amoroso.

—Adalaisa, tu que ets tan vividora
i que *ls ulls els tens plens de voluntat,*
i aqueixa ávida boca prenedora,
i en els teus aires tanta magestat,

Com és que ara malparles de la vida,
per la que estàs tant fortament armada?

Romp el cordó que injuria ta cintura!
Arrenca-t, Adalaisa, els vels del front!

Después de las consideraciones morales, Arnau muéstrase más caballero y enamorado que antes. Se halla radiante de belleza y de alegría.

I avança Arnau hermosament...

Claman y reniegan al unísono las voces de la tierra, en contra, primero, y á favor, luego, del *Comte*, el cual, otro día verifica el rapto de la abadesa, después de una suprema contemplación amorosa.

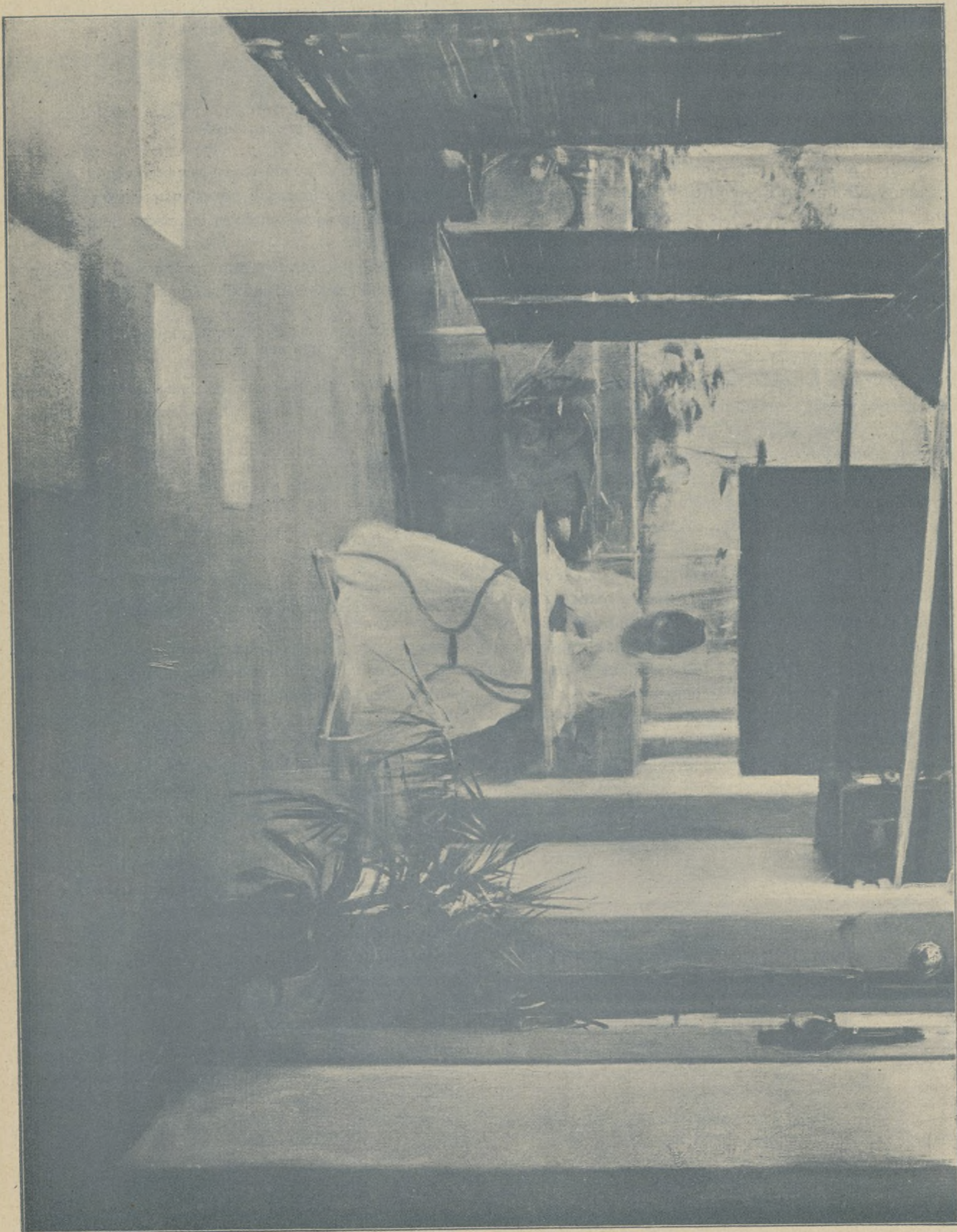
La emoción que ha inspirado el canto VII de *El Comte l' Arnau*, especialmente en las primeras estrofas, asciende por las alturas de lo sublime-humano, de cuyo sentimiento carece en absoluto la actual literatura de decadencia.

Maragall debiera concentrar su actividad y su poesía para convertir su visión de *El Comte l' Arnau* en un gran poema.

En *L' Estimada de Don Jaume*, florece un sentimiento catalán de lo más puro y delicado. Todo, en esta poesía, es hermosura serena y ternura plácida. Hay en ella una fuente rica de emociones, que vierte su tesoro límpidamente. Además, en el espíritu de Maragall, se une cierta piedad á cierta ingenuidad.

Per xó és alt de més alçada
que no tots els seus barons,
i per xó ls ulls li blavegen,
i per xó te l cap tant ros.

Donde el poeta ha sondeado verdaderamente las honduras del alma catalana, con claridad, con intensidad y con vi-



HORAS TRANQUÍLAS, por R. CASAS

sión certera, es en *La fi den Serrallonga*. El carácter de esta tierra parece mostrarse aquí por sí mismo y con vigor estu-
pendo. Esta composición es la más soberana y poderosa de
«Visions & Cants.» En ella Maragall es donde se ha ofreci-
do más personal, con intensa vibración, y más clarividente.

En *El Comte l' Arnau* y en *El mal caçador*, el simbo-
lismo, demasiado nebuloso, obscurece las figuras; pero
Serrallonga se destaca como un individuo de carne y hueso
y á la vez surge, de entre los tiempos, eterno y catalán.
Los versos, en su misma significación, adquieren una ex-
presión hondamente castiza y plena.

—Pare, absoleu-me: só cansat de viure.
—T' escomet a bona hora i cançament.

La soberbia catalana, que se doblega con imprecacio-
nes, aparece en *La fi den Serrallonga* fiel á sí misma y con
entereza, á pesar de toda impresión y de toda fuerza
exterior:

I fer mal! I fer mal! Allò era viure:
destruir sols per gust y per volé,
sentir plorà a tothom i poder viure...
Ser com rei de dolor... Es bell, a fe.

En esta composición Maragall pone á lo vivo los defec-
tos y los vicios predominantes en el carácter catalán, que
finalmente, á pesar de su orgullo, se muestra vencido. Y lo
siguiente palpita como el alma en la carne, por real, por
verdadero:

També he tingut enveja i mala bava
per corrompre la gloria dels demés:
allí on jo he conegut que no arribava,
no he volgut que cap altre hi arribés.
D' aquell que 'm feia ombra o bé respecte,
m' he gaudit fent-ne córrer males veus,
i, tot fingint-li acatament i afecte,
li anava segant l' herba sota ls peus.

¿No vemos diariamente en Barcelona un espectáculo
de envidia y de difamación, que se sucede en ateneos,
cafés y particularmente? Todo el mundo cree, como
Serrallonga, tener un *rei al cós*. Y los amigos se despelle-
jan sin piedad unos á otros. La intimidad verdadera y la
franqueza sincera, no existen entre ellos: para lo más re-
código de su espíritu, se interpone siempre una valla in-
franqueable. La falsedad y la adulación florecen desver-
gonzadamente en los labios; y el artista leal, ante tanta
misericordia, siente anhelos de soledad y aislamiento. Seamos
reconocidos á Maragall por haber puesto, en términos tan
generales, el dedo en esta llaga social.

En *La fi den Serrallonga*, se percibe todo el *sentido bru-
tal* de la sensualidad catalana, á veces tiránica y á ratos
grosera.

Men anava a fer cap a la masía
oblidada en el fons d' alguna vall,
i m' entaulava en bona companyia,
menyspreant tota lluita i tot treball

Si llavores passava alguna moça
revinguda de cós, jo la cridava,
ella venia a mí, la deshonrava,
i encara sen tenia per ditxosa.

¿Qué plenitud! Este verso vale para eternizar toda el
alma de un pueblo. Y la soberbia que, vencida, aún trata
de surgir é imperar, ya jesuítica ó descaradamente, hace pe-
dir á *Serrallonga* que no le ejecuten, mientras rece el credo,
hasta que haya llegado al

Crec en la resurrecció de la carn.

A las *Visions* sigue la sección titulada *Intermezzo*, com-
puesta de varias poesías sueltas, las cuales condensan al-
gunas impresiones que ha recibido el alma del poeta en
diversos momentos de su vida.

En *la mort d'un jove*, aparece un sentimiento de ternura
que se resuelve en encanto simbólico, por la significación
del caso:

Ten vas anà amb aquell ponent dolcíssim.
Caigueres, lluitadò, al marxà a la lluita
Ai, la Mort, i que n' ets d' embellidora!
una serena
va començà a regnà en el pit i el rostre
del moribond

Leyendo *La nit de la Puríssima*, que difunde música
celeste, parece sentirse como si la naturaleza quedase en un
encantamiento religioso.

L' ànima de les flors, soberanamente bella, atesora una
virtud parecida á la de las composiciones de Goethe, tanto
en la concepción como en la realización. Y ¿quién ha can-
tado las flores mejor que Maragall?

A esta poesía aventaja aún *La Dona hermosa*, que antes
he citado, por ser de lo más encumbrado y de conjunto
harmonioso que Maragall ha escrito: la emoción se hace
inteligencia en sus estrofas.

L' esposa parla da fin al *Intermezzo*. El poeta, que se dis-
trae en sus ensueños y en sus obras, retorna al puerto de
amor, junto á su esposa, que es donde halla la perfección
de su espíritu y el anhelo de realizarla.

La sección de los *Cants* se abre con *La Sardana* ca-
denciosa. *El Cant de la senyera*, que sigue, es un himno de
elevación y de fervor. En el *Cant dels joves*, el poeta des-
cribe emocionada é intelectualmente la misión de la juven-
tud. El entusiasmo poético se enciende aquí y aparece in-
flamado como en las «Visions.» En el fuerte y bellissimo
Cant de Novembre, se revela mucho de la concepción que
Maragall tiene de la vida como resultado de su contempla-
ción de la misma. Nosotros, particularmente, le agradece-
mos este canto.

El volumen se cierra con *Els tres cants de la guerra*. De
entre ellos se destaca, con impulso épico y con *fascinación
simbólica*, aquel adiós tremendo en que termina y se conden-
sa *L' Oda a Espanya*, y en el que la voz de Maragall se hace
verdaderamente atronadora, sacudiendo el alma. Pero el
poeta rodea á la nación desvalida con una aureola de piedad.

Después de leídas las poesías de Maragall, que es una
personalidad muy fuerte, el ánimo del lector queda por al-
gunos días bajo su impresión, pues sus estrofas dejan hue-
lla profunda.

Con su «Visions & Cants», Maragall ha venido á robus-
tecer grandemente la literatura catalana.

J. PÉREZ JORBA

El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha

POR

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Proemio del EXCMO. SR. D. JOSÉ M.^a ASENSIO
de la Real Academia EspañolaIlustración en cromo-litografía de DON JOSÉ
MORENO CARBONERO y DON LAUREANO BARRAU
— Cabeceras é iniciales policromadas por
notables artistas —Esta edición, que ha merecido grandes elogios de los
principales periódicos nacionales y extranjeros, vén-
dese en la Administración de Pél & Ploma al precio de**50 PESETAS**

el ejemplar, junto con otro volumen de regalo



MARQUETERÍA Y CALADOS

de

**A. MIRANDA**

Sucesor de A. CIRIQUIÁN y J. SOLAR

Plaza de Santa Ana, núm. 4 — Barcelona

Máquinas, sierras, dibujos, maderas y útiles para la confección de
marquetería, accesorios para su montura y depósito de toda clase de
adornos.—Fábrica de muebles rústicos y de bambú.—Especialidad en
cestos para flores y frutas.—Catálogo ilustrado de marquetería, el más
importante hasta el día, á 30 céntimos.

Talleres de Reproducciones

Artísticas

de

José Lavall

Zincografía • Fotograbado • Autotipia

• Fotolitografía, etc. •

CALLE DE ARIBAU, 24 — GRACIA

..... BARCELONA

J. C. PUNDSACK

Almacén de Maquinaria y materiales
para Imprenta, Litografía, Encuadernación, Fábricas
de cajas de cartón, etc.**Plaza del Buensuceso, 3, bajo
BARCELONA**

GRAN FÁBRICA DE CORREAS

de
CUERO para MOTORES y GRANDES TRANSMISIONES * TACOS y TIRATACOSde
Caballé é Imburo

GRASAS y ACEITES MINERALES para UNTO • e MAQUINARIA * ESPECIALIDAD en TACOS para TELARES ESPADA

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

39, Ronda de San Antonio, 39 * BARCELONA

***** * Fábrica de Naipes

**NAIPES
COMAS**DE
A. COMAS, S. en C.
Sucs. de S. COMAS y RICART
Casa fundada en 1797Marcas El Ciervo y Manoc—Únicos productores y
depositarios de las marcas El León, de la antigua
casa SAMSÓ y El Periquito, de la casa MASSÓRonda San Pedro, 4 Barcelona
Teléfono 1768LAS ENFERMEDADES DEL
ESTÓMAGOdispepsias, gastralgias, malas digestiones, vómitos, inapetencia,
diarrea, estreñimiento, convalecencias difíciles, vómitos de las em-
barazadas, etc., etc., se curan siempre con la**INGLUVINA GIOL**

Farmacia GIOL, Paseo Gracia, 24—Barcelona



PERIÓDICO **EDICIÓN CASTELLANA** QUINCENAL

SUMARIO

GRABADOS

Mlle. Zizi, estudio del natural, por R. Casas.
Plein air, cuadro de ídem.
Madeleine, cuadro de ídem.
Desde mi estudio, por ídem.
Pajarita de las nieves (Montmartre), por ídem.
La próxima exposición de blanco, croquis por ídem.
Estudio del molino de la Galette, por ídem.

TEXTO

El teatro en la raza amarilla, por Pompeyo Gener.
PEL & PLOMA en París, por M. Utrillo.
Correspondencia, por J. Grau Delgado.
Un discurso, por J. Pérez Jorba.
Crónica teatral, por ídem.

Precios de suscripción anual

Barcelona: 7 pesetas • Fuera: 8 pesetas • Unión postal: 10 pesetas

Estudio y redacción

96, Paseo de Gracia

Administración: San Agustín, 5 y 7

Teléfono 3541.—Apartado en Correos, 121

BARCELONA • GRACIA

Ayuntamiento de Madrid

Vda. de Francisco Bonastre

☛ Materiales para la construcción ☛

Cal hidráulica,
Tierra refractaria,
Gavetas y Ladrillos
refractarios

Cal, Yeso,
Cementos rápido,
lento
y Portland



Fábricas movidas por el vapor y la fuerza hidráulica,
***** en Corvera y Cervelló *****

Despacho y almacén: Plaza San Agustín Viejo, 13

Tamarindos Vintrolé

CONSERVA LAXANTE
—Y REFRESCANTE—
de sabor agradable, cura el
estreñimiento, almorranas,
congestión cerebral, infartos del hígado, embarazo del estómago, vahidos, jaqueca, etc.
--- Farmacias Vintrolé, Cortes, núms. 211 y 356, y demás boticas ---



BAZAR de los
Andaluces

Artículos de escritorio,
dibujo y de fantasía
para regalos

EXPORTACIÓN A PROVINCIAS

PLAZA REAL, 5 Y PASAJE DE MADRIZ, 5 } DEPÓSITO: FUENTE DE S. MIGUEL, 6
TELEFONO 638 } TELEFONO 688



REPRODUCCIONES

ARTISTICAS

P. BONET

ARIBAU, 13 Y 15 Barcelona

Autotipias, fotograbados, fotolitografía
fotocromía, etc., etc.

MOSAICOS
HIDRÁULICOS
ORSOLA SOLA Y CIA



PLAZA UNIVERSIDAD, 2
BARCELONA

Gran Sombrerería LA ALIANZA



INMENSO Y VARIADO SURTIDO DE SOMBREROS
DE TODAS CLASES Y PRECIOS



SIN COMPETENCIA

4, Calle de Santa Ana, 4 (á veinte pasos de la Rambla)

PRIMER DICCIONARIO GENERAL ETIMOLÓGICO
DE LA LENGUA ESPAÑOLA

POR

ROQUE BARCIA

ÚLTIMA EDICIÓN en cinco gruesos volúmenes lujosamente encuadernados

Véndese al precio de Ptas. 200 en la Administración de PÉL & PLOMA